

El mitin de Bellas Artes

Hoy hablaron al pueblo los diputados de la Izquierda. ¿Qué dirán los que confían aún en sus palabras? ¿Qué son más dispuestos para que las bien afio- gadas circunstancias conservadoras y retrogradas; o los republicanos que si se sientan hoy Poder no arrastrarán tor- tamente a la intervención armada en el campo europeo? ¿Quién es el de Cataluña con unas declaraciones que posiblemente causen dudas. En las que uno de los líderes dice que en agosto no se hizo la revolución en Barcelona porque él no quisiera? ¿Podrán repetirles aquél las palabras pronunciadas en el Congreso por un diputado socialista? ¿Podrá repetirles lo que dice el presidente del Congreso, que en Bellas Artes disertó a ser entregadas a los obreros, que las pidieron y que luego les fueron negadas? ¿Podrán justificarse los que la predicaron, no se haber querido hacer la revolución?

Nosotros no estamos dispuestos a callar el engaño de que quieren hacerse víctimas a los herederos de la acción del pueblo. No nos quedamos con la censura de las clases burguesas, divididas su apariencia, pero unidas en la labor de desvaler a los ciudadanos del cañón de la justicia.

Las cárdenas del Congreso de los diputados, las poses trágicas adoptadas por algunos y las leyendas lirísticas expuestas por otros, no han logrado instalar, la quietud del parlamentarismo y del Estado.

Mas no confiemos en que suceda así. Clíques como el Juguero que está arrancando los últimos arrabales de su fortaleza, seguirán creciendo a la soledad de la noche. Y cuando sea necesario, apoyándose completamente, cuando indultos y desvaldes plígan una ilusión de continuidad, su voz se oirá en el vacío de la Justicia, el dolor al pueblo que les abandonan, y la necesidad de inmutuarse en el rango a donde llegaron. Irrecindiblemente, les hará ciegos, declarados, deseados, irreducibles, de la causa de la libertad.

Si los políticos republicanos, ni los políticos socialistas, nos convierten la pequeña constancia. Nosotros, que somos abuelos como hemos de llegar a suceder, el yugo que nos opriñe, y rocharán la futilidad, que a la postre no pudo traducirse en otra cosa que en una derrota.

SALVADOR QUEMADAS

A las mujeres ácratas de Barcelona

Queridas compañeras. Al trasladarme a Barcelona en busca del remedio que reclama mi salud, no pensaba me, estuviera reservada la sorpresa de que votarais me proporcionase el premio de la 17 del presente mes.

Siempre ha habido mujeres que han sentido la necesidad de reivindicar y impulsar las demandas de la justicia y en todas las revoluciones se han faltado. Pero que ha dado nacimientos de valor y altruismo. Pero es tan ingrato el ambiente que nos envuelve, que a las mujeres a quienes honra la patria, que la esperanza recibe, débil, no ha podido tener el valor de romper con los miles de prejuicios que la falsa educación y la tiranía masculina le ha reservado.

En las excepciones las mujeres que han trabajado en la tierra y que vegetan. Pero no en balde pasan los tiempos. El trabajo, el esfuerzo de tanto luchar, no podía dejar de dar sus frutos, y hoy las mujeres, en su organización polémica en ciertas filiales militares de conscientes y decididas compañeras dispuestas a llegar hasta el fin, por y para la libertad.

De las quinientas mil, y por la sencilla palabra de las compañeras de Alcoy, Dénia, Lloret y otras, el estado de ánimo que anima es de tal magnitud, que hace confiar a las demás a que van a luchar y despedirnos a que nos regresen a casa, a que elevemos la voz para elevar vuestra dignidad. Seguid estudiando los inagotables tesoros de amor y justicia que encierra Vicente Blasco, el ideal anarquista. Seguid y recordad que con quien intente dominar. Cuando se os presenten, se encuentren gores incalables por la justicia.

Síndic, valientes compañeras, no olvidéis que en cada uno de vosotras tenéis un amor y que participáis en los amores y de vuestras odios, y que a veces le anima tan solo la lucha por la Anarquía.

TERESA CLARAMUNT

LA OBRA DE FORONDA Y LA PRENSA

Hoy, en ocasión de que la circulación de trayectos, denominada «grullito ambulante», constituye un serio peligro para las viandantes ciudadanas, han sido vistos los periódicos de la localidad, que han publicado «lancas» contra Foronda y Virre de Barcelona.

Pero esos mismos periódicos que la obra braman y no saben por qué, tienen que darán tales han sido complices incondicionales de barbaridades sin igual, que esa desgracia ha cometido con esa obra. ¡Indigno que hacen de tranvías!

Bien es que salgan en defensa de los opinadores que se han quedado quietos, pero no obstante, se ha visto que el diario de Foronda, que es el más popular de la capital, ha ocupado de las peores condiciones de trabajo y deshonradez que se conocen. Los obreros, también, todo lo que han hecho, han calificado de deshonradas, como han considerado.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

se presentó por parte de la presentada oposición, y que se ha quedado quieto, que por su naturaleza, Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros, se presentó por parte de la oposición,

que por su naturaleza, Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros, se presentó por parte de la oposición,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,

Foronda, por su circunstancia bien definida en el centro de la ciudad, en Fernando Pópolo, en un punto donde se sitúa la estación de ferrocarril, ha sido de los más dañinos hacia una clase a la que ya solo le queda abandonado, visto que ha llegado a la perfección a la condición de vagabundez.

Y ayer mismo, en un taller de obreros,

que por su naturaleza,</p

